Pedro Piñero

Paleontólogo y director del yacimiento de Quibas

«La paleontología fascina porque es viajar en el tiempo»

Eva M. Rull. MADRID

El yacimiento deQuibas(Abanilla. Región de Murcia) se descubrió por casualidad. Una antigua cantera dejó al aire libre los restos de huesos que cuando se empezaron a investigar convirtieron este yacimiento paleontológico en uno de los más importantes de Europa. Quibas es una ventana abierta a un pasado de hace un millón de años, un mundo pleistocénico por el que pasaron dientes de sable, bisontes, ardillas voladoras, licaones, macacos y los primeros linces ibéricos. Pedro Piñero lo dirige desde 2014 y gracias al estudio de los fósiles de este ancestro del lince ayuda a su conservación (através del Life Lynxconnect)

¿Porqué es especial Quibas?

En el año 94 quedó expuesta una cueva llena de sedimentos y cargada de fósiles. Se empezó a estudiar y hasta ahora hemos descubierto varias singularidades que lo hacen único a nivel internacional. Una de ellas es su edad. No existe en Europa ningún yacimiento con una antigüedad entre 1.100.000 y 900.000 años que, además, tenga restos de vertebrados continentales. También hemos visto que es el último refugio de animales subtropicales o tropicales de Europa. La región de Murcia fue el último refugio de especies que venían de épocas más cálidas. Además, hemos descubierto siete fases climáticas -glaciales e interglaciales- que nos permiten saber cómo evolucionó el clima y el paisaje en el sur de Europa en ese tiempo.

Vuestro descubrimiento estrella es un lince ¿por qué es tan importante?

Porque es el esqueleto más antiguo que se conoce. En Rusia hay un fragmento de cráneo algo más antiguo, pero nosotros hemos obtenido hasta 60 piezas del mismo individuo. Esto nos permite saber si era más grande o más pequeño que el actual, si ya cazaba conejos o tenía otra dieta. Además, nos abre una ventana para entender cómo era la Península Ibérica hace un millón de años y cómo afectaron los cambios climáticos a la fauna. El yacimiento compite en edad con los lugares donde se han hallado las presencias humanas más antiguas de Europa, como la Sima del Elefante, en Atapuerca. Nos ayuda a imaginar en qué ambiente vivieron los linces y los primeros humanos.

¿Estudiar fauna y flora de hace tanto puede dar información sobre el cambio climático?

La paleontología no sólo sirve para conocer el pasado, sino también para establecer medidas de conservación. Si sabemos cómo reaccionó la vida ante los cambios climáticos del pasado, podemos entender cómo hemos llegado hasta aquí y predecir qué puede ocurrir en el futuro. Estudiando cómo reaccionó el lince ibérico ante fluctuaciones ambientales antiguas , podemos aplicar ese conocimiento a su conservación.

¿Qué diferencia esos antiguos cambios del actual?

Los del pasado eran mucho más lentos. Ahora vivimos una situación inédita, con una inestabilidad ecológica muy rápida y acelerada. Esto lo podemos extrapolar a la conservación futura de especies como el lince: saber en qué hábitats vivía mejor, etc., y así entender si ante el cambio climático actual podrá adaptarse o no. Las pistas están en el estudio del pasado.

¿Cuántos años más puede haber de estudio en Quibas?

Mientras haya fondos, hay trabajo para décadas. Pero no queremos quedarnos solo en la investigación. Queremos que la sociedad lo conozca y esperamos que pronto la gente pueda disfrutar de un «safari por el Pleistoceno» y conocer las ochenta especies que hemos identificado.

¿Está aumentando el interés por la paleontología?

Sin duda. La paleontología nos permite viajar en el tiempo, algo que fascina a todo el mundo. La Tierra tiene memoria, y la guarda en sus fósiles. España, además, es un paraíso. Tenemos yacimientos excepcionales, desde los de Atapuerca hasta los de dinosaurios en los Pirineos y y equipos muy buenos en universidades y centros de investigación.

¿Qué preguntas quedan por responder?

Una de las grandes preguntas es cómo se originó la vida y queda por entender las causas de extinciones masivas. Hace 250 millones de años desapareció el 95% de la vida. Hay hipótesis, pero todavía no está resuelto. Tampoco lo está el origen de los vertebrados o el de nuestra propia especie.

Planeta Tierra

Ramón Tamames

Catedrático de Estructura Económica / Cátedra Jean Monnet

Hispanidad (III)

A lo largo de dos semanas traté de resumir en esta columna lo que ha sido el curso sobre la Hispanidad que hemos celebrado en el Instituto de España (IdE). Promovido por la nueva Sociedad Histórica de América-Pacífico-España (SHAPE), de la que somos directores Christian Careaga y yo.

El último día del Curso, el Embajador Eduardo Garrigues se refirió al «Despertar del independentismo y la ayuda de España a la emancipación de EE.UU.». Y cerró el ciclo Ramiro Aurín, con sus ideas de «La nueva Hispanidad, siglos XX y XXI». La clausura estuvo a cargo del Presidente del IdE, el Prof. Luis Cazorla, con muy lúcidas palabras sobre cómo las Reales Academias contribuyen a la ciencia y la cultura de las Españas. Previamente, Isabel Fuentes, Directora de CaixaFórum Madrid, expresó el interés del Grupo Caixa por la cultura histórica de España, en nombre de su Presidente, Isidro Fainé, que apoyó el curso de forma decisiva. Y en el que cada ponente ha contribuido a identificar y apreciar la Hispanidad de hoy, configurada por seiscientos millones de hispanohablantes en cuatro continentes.

En la organización y desarrollo del Curso han participado Andrés Ollero, Secretario del IdE; Jesús V. Contreras, Director Académico del Curso, además de Christian Careaga, Subdirector del mismo, Begoña González Huerta, como Coordinadora, y quien esto suscribe, como Director. Desde SHAPE seguiremos en la brecha, y Vds. irán sabiendo del recorrido por el inmenso e interesante escenario de la Historia. Y releyendo a Arnold Toynbee, no cabe duda de que la realidad del devenir histórico supera a la mejor de las ficciones. NOTA BENE: El presente artículo está dedicado muy especialmente al Prof. Emilio de Diego, nuestro mejor historiador de los siglos XIX y XX, que iba a dictar una de las conferencias. Pero no pudo hacerlo a causa de una repentina enfermedad que le mantiene hospitalizado. Con gran admiración recordamos a Emilio, y le deseamos una recuperación total y rápida.